

por importante que sea en sí mismo, sino las transformaciones en las formas de la conciencia y de la organización del proletariado mundial, la elevación de su capacidad de defender las antiguas conquistas y de adquirir nuevas. Desde este punto de vista, único decisivo, la política de Moscú, tomada en su conjunto, conserva enteramente su carácter reaccionario y sigue siendo el principal obstáculo en la vía de la revolución socialista.

Nuestra apreciación general del Kremlin y de la Komin-tern no cambia, sin embargo, por el hecho particular de que la nacionalización de las formas de propiedad en los territorios ocupados sea en sí una medida progresista. Es preciso reconocerlo abiertamente. Si Hitler lanzara mañana sus tropas contra el Este, para restablecer en Polonia oriental el "orden", los obreros avanzados defenderían contra Hitler las nuevas formas de propiedad establecidas por la burocracia soviética bonapartista.

### No Cambiamos la Orientación.

La estatización de los medios de producción, ya lo hemos dicho, es una medida progresista. Pero su progresividad es relativa. Su peso específico depende del conjunto de todos los otros factores. Así, es preciso establecer ante todo que la extensión del territorio de la autocracia y del parasitismo burocrático, cubierto de medidas "socialistas", puede acrecentar el prestigio del Kremlin, engendrar ilusiones sobre la posibilidad de reemplazar la revolución proletaria por maniobras burocráticas, etc. Este mal sobrepasa de lejos el contenido progresista de las reformas stalinistas en Polonia. Para que la nacionalización de la propiedad en las provincias ocupadas, lo mismo que en la U.R.S.S., se convierta en base de un desarrollo verdaderamente progresista, es decir, socialista, es necesario derrocar la burocracia de Moscú. Nuestro programa